

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año II SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 8 de Agosto de 1915.

Dirección y Administración
- ARCO DE LA LAPA, 4 - Núm. 17

¡MI POBRE ESPAÑA!

Eran las cinco de la mañana. Por la ventana de mi habitación había ido penetrando lentamente la claridad del día. Abandoné el blanco lecho donde largas horas permanecí, á fin de matar el cansancio producido por el constante y pesado trabajo, y contemplé deleitadamente el bello amanecer de aquella hermosa mañana que se presentaba á mis ojos iluminada por el rubicundo Apolo, que comenzaba á despuntar en lontananza amenazando con su bochornoso calor.

Estaba sumamente encantado. Sentía yo por toda mi alma joven una alegría intensa. No quería abandonar el lugar que había ocupado, porque aun llegaban á mis oídos las dulces y armoniosas canciones entonadas por los pajarillos que se encuentran en la florida y verdosa enramada de un frondoso jardín, adornado de aromáticas y perfumadas plantas.

¡Qué belleza! A buen seguro que en esta forma me hubiera pasado largas horas.

Por la calle se sienten pasos agudos. Son de obreros que acuden á reanudar el trabajo en la fábrica, en el taller ó en la obra, para poder ganar unas escasas monedas que le permitan llevar al pacífico hogar doméstico el necesario alimento para su familia.

Todo está en silencio. Sólo se escucha un ruido lejano producido por los carruajes que marchan diligentemente por la carretera...

Transcurrida una hora, las fuertes y chillonas voces lanzadas por las vendedoras de hortalizas que pregonan su mercancía, hieren mis oídos.

Sentado junto á mi mesa parece que me encuentro animado para ejercitar la pluma y escribir sobre el blanco papel mis meditaciones...

Aun no había comenzado á ejecutar mi labor, cuando me veo interrumpido por nuevas voces de angelicales criaturitas que, medio descalzas y rasgadas sus vestiduras, vocean infinidad de periódicos.

Salgo á la calle para comprar algunos números que puedan servirme de entretenimiento con su lectura... Pero, nada; publican lo de siempre.

Desdoble uno, y en su primera plana me llama la atención un epígrafe que lleva gruesas titulares. Me apresuro á leerlo. Creo sea algo que interese á los hijos de España. Y, ¡oh desencanto!; se trata de ponderar de forma estúpida la faena de un torero, ante quien se

descubre y casi se prostra de rodillas uno de los mejores escritores madrileños! ¡Qué vergüenza! La intelectualidad que se humilla ante quien pudiera llamarse enemigo suyo, no por él, sino porque los hijos de España no saben más que arrojar el dinero á montones á los pies de un torero, sin fijarse que hombres que pueden dar días de gloria á la patria de nuestros amores y abrirla nuevos horizontes, perecen hambrientos, y perecen hambrientos porque los pocos dineros que habían ganado, trabajando mucho, los han empleado en editar libros que sirvan para educar á sus compatriotas, y éstos, sin embargo, arrojan de sus manos los volúmenes, y sólo á su autor le dirigen una mirada de desprecio. ¡Somos así!

No quise continuar leyendo. Embriagado de cólera y rabia, cogí el periódico entre mis manos y lo hice pedazos. Me repugnaba conservarlo.

Volví á abrir otro, y lo mismo. Nada más que toros. Digo, miento: publicaba también el retrato de una coupletista, á la que otro escritor le dedicaba una poesía. Aumentó mi ira, y al fin decidí arrojar toda la prensa por la ventana.

Después, continué pensando y me decía: ¿por qué estos periódicos no procuran borrar del ánimo de todos, los defectos y los vicios que padece nuestra España? ¿Es que no saben ó no quieren? ¿Por qué no se dicen cosas reales, cosas que á todos nos interesen? ¿Por qué no se habla del hambre de España, de la crisis de trabajo, de la carestía de la vida, del desprecio que se hace á la intelectualidad, de la falta de cultura en las clases pobres, á las que no se las facilitan medios de enseñanza? ¿Por qué no se habla de esto, que es útil y provechoso para todos? ¡Oh fanatismo! ¡Oh maldita pasión por los toros y por las coupletistas!

No es extraño que á España la pinten los extranjeros vestida de coupletista y rodeada de toreros, y á sus pies se coloque un hombre muerto, que haga el papel de intelectual.

A un torero se le ayuda y se malgasta el capital por que se eleve. A un torero se le lleva en automóvil y le acompaña la alta aristocracia. A una coupletista, como á las mujeres de mal vivir, se la sigue, se la ofrece inmenso capital por conquistarla. A un intelectual se le desprecia, nadie se ocupa de él, como no sea para burlarse por sus extra-

vagancias. A un artista se le niega la protección y el trabajo. No se le facilita enseñanza para que deje de ser analfabeto. ¡Nadie se acuerda de él, como no sea para explotarle!

¡Cuántas cosas suceden en mi España! Bien claramente se explica con esto: que los inventos que hoy existen en nuestra patria lleven un nombre extranjero. Esto no quiere decir que los españoles no tengamos ingenio: no. Tal vez superare al de otros grandes hombres que no son compatriotas nuestros. Pero en la mayor parte del extranjero no se ocupan de los toros, ni de las coupletistas, ni de las mujeres de mal vivir, ni de ejecutar tanta política nada conveniente como en este país, porque antes de la política y de las diversiones y goces, está el bien de la patria, por la que hay que laborar constantemente. ¡Este es el deber de un buen patriota!

¡España, España! No quiero pensar en la infinidad de lágrimas que te habrá hecho derramar el fuerte dolor de ver á tus hijos emigrar, de verles pedir protección á otro país.

¿No es verdad, patria mía, que te ahoga el dolor, al ver salir de tu propia casa, ricas y artísticas obras que fueron inspiradas por el genio y el talento de una parte de tus hijos, así como también los libros de la ciencia que algún día te harían eminentemente sabia? Ciertamente sí. Noto en tu semblante la desgracia...

¡Mi pobre España! ¡Cuándo te veré rejuvenecida y á tus hijos limpios de toda mancha, para que llegue el día que seas la patria más gloriosa de todas las patrias, y, por tu talento é ingenio, la reina de la tierra!

Rafael de Castro.

A la Federación Obrera

Como vocal nombrado por la Federación para representarla en la Junta local de Reformas Sociales y en cumplimiento del deber que se impone á todo el que representa á una entidad, el dar cuenta á la misma de la labor que ejecuta para que la conozca y sancione si está mal ó bien hecha, he de manifestaros que siempre he defendido en la misma lo que, con arreglo á mi conciencia, he reconocido beneficioso para nuestra clase, sin otras miras que el cumplir lo mejor posible el mandato que vosotros, quizá inmerecidamente, me encomendásteis.

En el presente han llegado á un estado tal las cosas con el planteamiento por la Sociedad de Dependientes de Comercio é Industria en lo que se refiere á la ley del Descanso dominical y dejar, á ser posible, sin efecto el Real decreto que declara mercado los domingos en Salamanca, Real decreto que se hizo por alguien que estaba interesado en bular los efectos de dicha ley, valiéndose de alguno también que estaba interesado políticamente de captarse las simpatías en provecho

propio para la reelección del cargo, el cual hizo todo lo que pudo hasta conseguir la declaración del mercado, yendo así contra el bienestar é intereses de los trabajadores, por ser esta una ley (aun con todos sus defectos), que por la presión de los mismos y para bien de éstos se hizo.

Pues bien, los dependientes de comercio mandaron un comunicado para que esta Junta conociera é informara dicha solicitud en el sentido de no ser necesario el mercado en domingo en esta capital, por entenderlo así ellos y por ir esto en contra del cumplimiento de dicha ley y en contra, también, de sus intereses profesionales.

Esta Junta, en unión del Inspector Regional del Trabajo, se declaró incompetente por entender que no era de su competencia la anulación del Real decreto y sí del ministro de la Gobernación á quien debían dirigirse, y en este sentido se les comunicó.

Pero á los pocos días se cita á Junta extraordinaria, por el Secretario-vocal por esta Federación, con la orden del día de resolver algo relacionado con el descanso dominical.

Al leer la orden del día, yo creía que los dependientes se habían dirigido al Ministro y que éste, por mediación del Instituto, nos preguntaría algo relacionado con este asunto; pero cuál sería mi sorpresa al encontrarme que no era ni mucho menos nada de lo que yo creía, sino que caprichosamente y obediendo á no sé qué pensamientos (nada buenos por cierto á las aspiraciones de los dependientes de comercio), se propone abrir una información pública para saber de qué lado estaba la opinión respecto á este asunto, no sirviendo de nada que yo hiciera constar mi parecer en contra; de nada, el decir que lo creía perjudicial á los dependientes y á los trabajadores todos, por ser esta una cuestión á resolver cuando el Instituto nos preguntaran nuestro parecer en el asunto, y de nada sirvió tampoco el poner de manifiesto la inconsecuencia que esta Junta cometía al volver ella de por sí, sin que nadie le instara á ello, á tratar de un asunto que hacía unos días se había declarado incompetente para tratarlo, dejando así mal parado el juicio y la seriedad de esta Junta.

Nada se tuvo en cuenta y se acordó abrir dicha información con el objeto (á mi modo de entender las cosas) de sorprender á los trabajadores y hacer que fracasaran sus aspiraciones, pues sabiendo que los dependientes hacían una campaña intensa y que en el Instituto se estaba estudiando la cuestión, lo mejor para acabar con la campaña de los dependientes y con el estudio del Instituto, era abrir la información lo antes posible y mandarla para atacar y dar término al estudio que de la cuestión se hacía en el ya repetido Instituto de Reformas Sociales al ver el resultado de la información (conseguida casi por sorpresa), y contraria á las aspiraciones de la población trabajadora y consciente.

¡Todo esto aprobado por la mayoría de los vocales obreros!...

En la sesión siguiente se da lectura al resultado de la información y entre las que informaban, como era natural á favor del descanso, estaba la Federación Obrera que es la representación del conjunto de sociedades de los dependientes que la integran.

Sin tener nada que alegar de las demás informaciones patronales, propone un vocal obrero que se anule la de la Federación Obrera, poniendo como razones que había información de algunas sociedades y que no tenían validez, sobre todo la de la Federación, por no haberse tomado el acuerdo por las Juntas generales de los distintos oficios, acordándolo así la Junta por mayoría, entre ellos, más de la mitad de vocales obreros.

¡Y esto es lo curioso y desgraciadamente vergonzoso! Que los vocales obreros que votaron en ese sentido, en contra de la Federación, no encontraron nada en las informaciones patronales teniendo el mismo vicio de nulidad que la que ellos alegaban en contra de la misma representación; dando así margen para que la representación patronal dijera algunas *lindesas* de esta Federación al ver la conducta de estos vocales obreros, que, sin tener en cuenta quién son y lo que allí representan, votan en contra de la entidad que representan, olvidándose que aun cuando la entidad se hubiera equivocado, su deber era, y la disciplina así lo exigía, el defender las opiniones de la misma.

Acto seguido se da lectura a una comunicación de la Federación Obrera en la que se dice que habiendo sido expulsado de la misma el vocal obrero Alfonso Pereznebro y retirándole la confianza que en él puso al nombrarlo, espera sea dado de baja en dicha Junta, lo mismo que el vocal obrero Felipe García, por haber cambiado de oficio, cosa que está taxativamente marcado en la ley que regula el funcionamiento de esta clase de Juntas.

¡Nuevo acierto de parte de la representación obrera!

El mismo vocal obrero que impugnó la información anterior, propone que se devuelva la comunicación a la Federación para que ésta concrete en qué se funda para dar de baja a los vocales ya citados.

Yo les decía a mis compañeros el fundamento de tal resolución y les di lectura de los artículos de la ley que con esto se relacionan y que están clarísimos, consiguiendo, solamente, que no se devolviera el comunicado a la Federación, pero no pude conseguir, por más que hice, el que se le diera sanción en el acto por ser la cosa clarísima y no ofrecer duda de ninguna clase, por el incapie que parte de la representación obrera hizo para que esto quedara sobre el tapete para su estudio en la Junta próxima que se ha de celebrar.

No sé qué pretenderá con esto; yo me abstengo de hacer comentarios y sólo me he propuesto daros a conocer la historia de este asunto, que sin poner nada de mi parte, para que no se pueda admitir que hay mala fe ni animosidad hacia nadie, dejo para vosotros la cuestión y os invito a que deis vuestra opinión y sancioneis los hechos que os hago conocer.

Antonio G. Mansilla,

Vocal obrero de la Junta local de Reformas Sociales.

A LOS EXPLOTADOS

Si todos los obreros del mundo se dieran exacta cuenta de que son atropellados tan bárbaramente por parte de los explotadores y gobernantes, no se harían tantas bajezas como se vienen haciendo con los obreros que los enriquece, con el sudor a unos, y los sube a otros a elevar tan altos puestos, para que al día siguiente de tomar posesión y figurar de prohombres extiendan su látigo sobre los obreros hasta hacerles verter lágrimas de sangre, sin que se acuerden de que si no hubiese sido por sus esfuerzos, no disfrutarían de millones ni serían gobernantes.

Y si de todas estas cosas se dieran cuenta los obreros, no tendrían tantos lacayos los patronos, que de nada les beneficia a los mismos, que buscan medios tan bajos y tan rastroseros para que nunca dejen de ser tiranizados por sus mismos verdugos, y no dejen a sus compañeros mejorar esta odiosa sociedad, y que el día de mañana los hijos de los que hoy sirven de intérpretes de sus patronos, los maldigan por no dejar que disfruten ellos de lo que unos cuantos buenos y laboriosos quisieron doctores.

Obreros conscientes: seguir vuestra obra y no reparéis en vuestros mismos compañeros, que tan miserablemente os traicionan, sin saber el daño que ellos mismos se causan.

Francisco Mateos,

De la Sociedad de Carpinteros.

Las sorpresas de la guerra

Me había propuesto no escribir nada que hiciera mención a la contienda europea, por ser este un asunto que aunque es de un interés que a todos, a unos más, a otros menos, nos incumbe, se ha abusado y se abusa constantemente de él por la prensa de todos los matices políticos, interpretando las escasas noticias que del teatro de operaciones se reciben del modo más conveniente para sus doctrinas, resultando que, mientras en unos periódicos los ejércitos aliados avanzan y obtienen ventajas indiscutibles, en otros, en cambio, son los austro-alemanes los que van de victoria en victoria, invadiéndolo todo, como una ola devastadora.

Estas informaciones tan tendenciosas, y al mismo tiempo tan heterogéneas, han dado por resultado que la opinión—la opinión sensata—en vista de que no puede formarse un juicio que le inspire verdadera garantía, relegue a segundo término este gran acontecimiento europeo, en el que se juegan la vida varias naciones, y en el que a España misma, sino directa, indirectamente también le atañe sobremedida, si se tienen en cuenta los grandes desastres económicos que atraviesa.

Pero aun peor que esto—pues es por lo que me he decidido a tomar la pluma, a pesar de mi resolución de permanecer impasible—es la gran perturbación que se nota en el campo reaccionario, en el que al amparo de una tendencia hacia los imperios centrales, cierta prensa y ciertos organismos antidemocráticos han tomado un incremento que jamás se ha conocido en España, y hábilmente, los elementos antiprogresivos están haciendo una campaña *activa*, que no ha de tardar en repercutir en todos los ámbitos del país.

Este fenómeno tiene una naturaleza imposible de analizar en un artículo como este. La guerra nos ha reservado a todos grandes sorpresas, siendo una de las mayores la de ver de qué manera tan furibunda se han solidarizado con la causa del germanismo aquellos elementos más llamados a repugnar al espíritu de la reforma, del que es representante supremo esa especie de dios-hombre ó de loco-dios que se llama Guillermo II.

Ni por razones de historia, ni por motivos geográficos, ni por conveniencias políticas, ni por identidad de sentimientos religiosos, por nada, en fin, de lo que son principales fundamentos en que se basa la íntima convivencia de países distintos, nos debiéramos sentir los españoles arrastrados a girar dentro de la órbita que tiene por centro Alemania.

Sin embargo, nuestros germanófilos no lo entienden así.

Los clericales, especialmente, adoran la organización militar alemana, admiran su fuerza y el ímpetu de su acometividad, desean que triunfe para que nos meta a todos en cintura, sin importarles nada que Lutero con Alemania y Mahoma con Turquía, lleguen a vencer y sojuzgar al Cristo redentor y a San Pedro, su primer representante en la tierra.

Las contradicciones que nos brinda la guerra son tan absurdas, que no puede uno menos de indignarse, sobre todo al ver, como en esta ocasión, a una parte de nuestra juventud contaminada de este fanatismo.

La verdad hay que decirlo sin disfraces ni rodeos, y por lo tanto, hay que confesar que el Gobierno es el principal responsable de este estado de cosas, pues queriendo mantener la neutralidad, ata las lenguas y suspende las reuniones públicas, no oyéndose, en medio del silencio a que se nos condena, más que los gritos de la prensa germanófila.

Mientras todas las tolerancias son para el espíritu clerical, reaccionario, jaimista, jesuítico, enemigo de que se piense y se hable como se siente, todos los rigores, en cambio, se guardan para los elementos demócratas, como lo demuestra el hecho de que mientras el Gobierno consiente a Vázquez Mella que fustigue duramente a Inglaterra,

no permite a oradores ilustres y prestigiosos y dueños de su palabra que den su réplica merecida al diputado jaimista. Y esto no puede seguir así. Hay que contrarrestar a todo trance, y de cualquier modo que sea, las campañas insidiosas, y muchas veces agresivas y provocadoras, de eso que se ha dado en llamar equivocadamente *derechas*. Hay que atacar, hay que agredir, respondiendo, si es preciso, a un fanatismo con otro fanatismo.

Esta es una obra verdaderamente patriótica, pues los pueblos débiles como el nuestro, imposibilitados para realizar alardes de fuerza organizada, les incumbe, al menos, el deber de hallarse fortalecidos en su espíritu.

Felipe Arévalo.

Lo que mueve y arrastra al mundo no son las locomotoras, son las ideas; unid las locomotoras a las ideas, está bien; pero no tomeis el caballo por el jinete.

Victor Hugo.

Los obreros y los presos

En los pasados días una representación de obreros por la Federación, Unión Ferroviaria y Dependientes de Comercio, se personaron en la cárcel con el objeto de obsequiar a los reclusos con paquetes de tabaco y a las reclusas con exquisitas empanadas.

Este obsequio fué motivado por existir una cantidad sobrante después de efectuados todos los pagos de la fiesta del 1.º de Mayo, y que la comisión nombrada al efecto creyó de justicia invertirla para obsequiar a esas gentes desgraciadas que se encuentran sufriendo condena, y tal vez pasando una vida amarga que el remordimiento de la conciencia le proporciona.

Enterados los presos de lo que los obreros pretendían realizar con ellos, compadeciéndose de su desgracia, al penetrar éstos en el patio donde se encontraban, en el semblante de los presos se veía retratada la tristeza y el agradecimiento acerca de los trabajadores. Pudimos observar que por las mejillas de ellos corrían gruesos lagrimones y cuando se repartió el tabaco, entrecortadamente dijeron: ¡gracias, hermanos, ojalá no os toque nunca habitar esta triste y lúgubre casa!

Y los obreros, llenos de pena, llenos de dolor, no pudieron contestar a tan conmovedoras frases porque en sus gargantas notaban algo que les ahogaba, algo que les cortaba el habla, sin duda producido todo por la fuerte emoción recibida.

Después pasaron al departamento de mujeres y se originó la anterior escena.

Terminado de repartir los regalos, se escucharon fuertes voces arrancadas del alma de las reclusas y reclusos, que decían: ¡vivan los obreros de Salamanca!

El señor director, persona respetabilísima y amable, recibió a la comisión con una cortesía nunca merecida y abrazó fuertemente a los obreros, quien repitió nuevamente las gracias.

El director actual es una bella persona y tal vez uno de los mejores—sino el mejor—de los directores que han venido a Salamanca. Poco es nuestro aplauso para él, pero, si algo vale, sepa que se lo tributamos muy cordial y sincero.

Al siguiente día recibimos una carta cariñosísima suscrita por los reclusos y reclusas, mostrando su agradecimiento por acto tan noble y dando un viva a la clase trabajadora. No publicamos esta carta por ser hartos conocida de todos y haber visto la luz pública en la prensa local.

AVISO IMPORTANTE

La sección de M. C. P., en breves días, hará una excursión de propaganda societaria desde Plasencia a Astorga, en la que tomarán parte los compañeros Ernestino Villarrubia y Gumersindo Giménez, de los cuales tendrán aviso de su llegada en las estaciones donde han de celebrar las conferencias estos compañeros.

La Directiva.

HOMENAJE A EDUARDO VARELA

El día 22 del presente mes de Agosto nuestros camaradas los socialistas asturianos inaugurarán oficialmente el mausoleo que, por subscripción abierta entre el proletariado, fué erigido en el cementerio civil de Gijón sobre los preciados restos del inolvidable Eduardo Varela.

Con tal motivo merece la pena que todas las entidades socialistas y obreras se enteren que se trata de rendir homenaje a una de las figuras de más relieve en la lucha por del socialismo y de los trabajadores todos.

De aquel Varela a quien familiarmente llamábamos *El sublime Galileo*, porque como él, era ciego, y como él, rebeldé é investigador.

El luchó sin tregua ni descanso por la dignificación de la clase proletaria.

El consiguió despertar la secular modorra de los indolentes obreros de la fábrica, del taller y de la mina, infiltrando en sus fanatizados espíritus muchos sentimientos de digna y santa rebeldía.

Varela esparció las primeras semillas socialistas en aquellos tiempos de execrable recuerdo, en que los clérigos, prevalidos por la arrolladora influencia judaica, eran los verdaderos alcaldes, los verdaderos jueces, los verdaderos amos de los pueblos.

En tan difíciles circunstancias se hacía punto menos que imposible la propaganda socialista; pero Varela, burlando unas veces la vigilancia de su natural é irascible enemigo monterilla y clérigo, y otras asumiendo valerosamente la responsabilidad que su temeraria empresa pudiera acarrearle, conseguía hacerse oír, llevando de esta suerte las buenas nuevas del socialismo aun a los más apartados rincones.

Como consecuencia de sus rebeldes predicaciones, sufrió infinidad de procesos, persecuciones, destierros y algunas veces hambre.

Mas estos contratiempos, lejos de causar el menor quebranto en su acorado espíritu, fueron incentivos que le impulsaron a arremeter con más deno, con más tenacidad, con más ardimiento la lucha entablada tiempo hace ya entre tiranos y esclavos, entre parásitos y productores, entre millonarios y desposeídos....

Seamos todos reflejo del inolvidable Varela, cuya vida fué un libro de inapreciable valor para la causa socialista y societaria.

¡Compañeros, dediquémosle un cariñoso recuerdo, é imitémosle en su vida de sacrificio!

Antonio García.

LA PROSTITUTA

VIA-CRUCIS

Fué una hermosa muchacha de familia modesta, más pura que las flores de selva inexplorada, en que veis ahora por las calles, pintada, ofreciendo su cuerpo, audaz y deshonesto. Con el aturdimiento de su vida de fiesta, quiere apagar el grito del alma lacerada, más destello sombrío vereis en su mirada, que de la risa loca de sus labios protesta, porque siente su cuerpo, para el placer perdido, y el amable recuerdo del hogar destruido abruma el pensamiento de la infeliz rapaza. Y mientras ella gasta su vida velozmente, si habláis con el mocito os dirá ingenuamente: «No me caso con ella porque no es de mi raza».

Diego Mohino.

EN BIEN DEL PROGRESO Un manifiesto nacional contra la guerra

Había hecho propósito de no volver á ocuparme, después de mis últimos artículos, de la terrible lucha que viene sosteniendo Europa, de esa guerra donde tanta sangre inocente se ha derramado, donde tantos millones se han derrochado y tantas joyas artísticas han quedado reducidas á simples cenizas, joyas que fueron orgullo de todos los que amamos las bellezas terrenales, porque fueron creadas por el genio de los hombres.

Y no quería ocuparme de ello, porque cada vez que pienso el cuadro trágico que representa, no puedo menos de sentir en mi ánimo lugubrez.

Un año llevamos ya sufriendo este espectáculo repugnante, que nos avergüenza, porque es propio, de gentes incultas más que de personas civilizadas, como están caracterizadas la mayoría de las naciones beligerantes.

Y es necesario, que tal estado de cosas cese, porque forzosamente llegará el día—sino se pone feliz término á la contienda—que careceremos de subsistencias y por lo tanto tendremos que sucumbir hambrientos.

Todos los perjuicios que reporta la guerra, con sobrada razón tenemos que quejarnos la clase trabajadora, porque es el elemento que más directamente sufre las consecuencias.

Sus jornales son sumamente bajos; no han sufrido ninguna alteración progresista, sino al contrario: al existir infinidad de brazos parados reina entre el proletariado gran competencia, y como la necesidad lo exige, tienen que prestarlos por menos precio.

Sin embargo, los artículos llamados de primera necesidad, han subido una enormidad, y precisamente los imprescindibles en la mesa del trabajador.

Todo esto es España, que aun no ha intervenido, ni tiene por qué intervenir, en la conflagración europea. Y si esto sucede aquí, ¿qué es lo que sucederá en las naciones combatientes, donde desde hace un año no se cultivan los campos—y como dice el adagio el que no siembra no recoge—al mismo tiempo que la vida mercantil está paralizada? La situación tiene que ser agudísima y existir el hambre, aun en los pobres soldados, que pasan una vida brutal, en constante fuego y contienda, sin tener un momento de descanso para distraerse y pensar en los seres más queridos de su familia.

Cualquiera que sienta en su alma el patriotismo, el amor á sus semejantes, tiene que dolerle y repugnarle que en pleno siglo sucedan estas cosas.

Y para eso, más vale no pensar en ello; de esa forma, se evitará el disgusto.

Pero hay momentos, que el silencio, á fuerza de sufrir tiene que estallar. Tal vez sea yo uno de esos que incurran en este pecado, si es que así puede llamarse.

Como el tiempo que llevan en guerra es ya exagerado, bueno es que todos prestemos nuestro grano de arena y abogemos en pro de la paz universal, que es el ideal más bello conocido hasta la fecha y por el que debemos optar todos sin distinción de clases, en la creencia de ser beneficioso para la buena marcha é intereses del pueblo.

Así, pues, pidamos que esto cese cuanto antes, porque á grandes voces nos lo dicta nuestra conciencia limpia de toda mancha, y el recuerdo de cuantos hermanos nuestros entregarán sus vidas en manos del enemigo—que son sus mismos hermanos—á cuya fría tumba llegarán los suspiros exhalados por las madres é hijos, que cubren sus cuerpos con negro velo y enlutadas vestiduras, indicando la desgracia que les agobia.

Este es mi propósito: que finalice el entorpecimiento del progreso y la civilización.

Rafor.

ENTIERRO CIVIL

Después de penosa y larga enfermedad ha fallecido el día 4 del presente el joven de diez y seis años, Agustín Illán, sobrino carnal de nuestro distinguido compañero Florentino Muñoz, empleado de la Compañía de M. C. P. El entierro se hizo civilmente. Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

El Ateneo Sindicalista de Barcelona nos envía la siguiente carta, que con gusto publicamos, por ser útil á los Centros obreros, que son los más interesados de protestar del estado actual de Europa.

Dice así:

«A las organizaciones obreras y á los trabajadores en general: La idea lanzada por esta entidad de publicar un manifiesto nacional contra la guerra en los actuales momentos, ha sido tan bien acogida por la clase obrera de toda España, que aquel optimismo que tuviéramos al comenzar la campaña ha superado á todos los cálculos por nosotros concebidos; tal es el número de adhesiones recibidas y los términos alentadores en que todas están concebidas.

A las Federaciones y Sindicatos que nos preguntan en qué forma hemos de redactar el manifiesto, les contestamos que éste será netamente antiguerrero, al propio tiempo que servirá para poner en guardia al proletariado español, acerca de la campaña que, favorable á la intervención de España en la manzanza europea, sostienen unos cuantos desaprensivos á los cuales hemos de reconocer alguna influencia, puesto que son caudillos de partidos llamados populares.

Esta es, pues, nuestra idea; con que ya lo saben los trabajadores que han tenido á bien consultarnos.

Nuestras intenciones es hacer una tirada de 200.000 manifiestos, por lo menos, que daremos á la publicidad tan pronto hayamos recaudado el total de su importe.

¡Trabajadores! ¡Abajo la guerra!—*El Ateneo Sindicalista de Barcelona.*

Correspondencia y donativos: Paloma, 15, 2.º, Barcelona.»

EN HONOR DE JAURÉS

Era éste un hombre quien á sus portentosas aptitudes intelectuales unía la personificación del desinterés y de la lealtad.

Raras veces se dan hombres como Jaurés que puedan desarrollar tan grandes actividades en todos los órdenes de la vida y con tanto éxito como las desarrollara el maestro. Sólo se concibe cuando hemos percibido los reflejos de su talento extraordinario y de su cultura vastísima que irradió como publicista, parlamentario, filósofo y pedagogo. Como orador, no tenía Francia quien le igualara. Como político, nadie tuvo como él mirada de águila para alcanzar el porvenir, y su talento organizador y práctico, que no desdeñaba del hombre teórico, supo contrastar las realidades y amoldarlas en lo posible con los ideales que perseguía. Como periodista, fundó *L'Humanité*, y fué un gran periodista. Su labor, en fin, fué inmensa en muy poco tiempo.

Cuando se presentó en la vida pública, se hizo notar inmediatamente. Había sido elegido diputado republicano, y al presentarse en el Parlamento, se sentó en la derecha de la Cámara, entre los republicanos moderados.

No fué reelegido en la siguiente legislatura y se dedicó á la enseñanza. Y fué entonces cuando conoció de cerca las luchas del proletariado, y él fué quien dirigió, sin ser socialista aun, la gran huelga de los mineros de Carmaux. Al año siguiente fué al Parlamento para defender al proletariado, y desde entonces militó en el partido socialista, que tantas deudas ha contraído con él.

En la política francesa tuvo una influencia extraordinaria desde la oposición.

Fué alma del ministerio Valdeck Rousseau, y él hizo el bloque contra la reacción y el militarismo. Fué el verbo de aquel movimiento generoso para reparación de la tremenda injusticia que Francia cometió con Dreyfus, y alma de la incansable campaña de los socialistas franceses para desarraigar el espíritu de «revancha» que, durante muchos años después del 70, presidió la política de la República. Cuando la actual guerra estalló, ese espíritu había

desaparecido de la política francesa y sólo podía manifestarse artera y traídoramente como el arma que asesinó á Jaurés.

En el seno de la Internacional su figura se agiganta, y él fué guía de ella, porque á su prodigioso talento unía una rectitud inquebrantable, un desinterés á prueba de sus dotes soberanas y un amor inmenso á la verdad y al bien de la Humanidad, á la vez que una sumisión y lealtad inconcebibles á los mandatos de la mayoría.

Así, á pesar de las enormes diferencias que separaron á los socialistas franceses respecto á la cooperación de clases y colaboración en el Gobierno que defendía Jaurés y á la lucha abierta de clases sin participación en el Gobierno que mantenía Quesada, bastó la decisión del Congreso de Amsterdam para que Jaurés se allanara.

Jaurés merece la eterna gratitud de Francia, de Europa, del partido socialista internacional y de la Humanidad entera.

Así, á su muerte, la Humanidad entera, incluso los que en vida fueron sus más encarnizados enemigos, le tributaron un homenaje de admiración y respeto.

Rindamos culto á su memoria y sirvanos de norma su ejemplo.

Francisco Mora.

Por la copia,
M.

VAYA UN DESAHOGO

El economato de don Cirilo Gómez, de la compañía de M. C. P. y Oeste de España, está dejado de la mano, no de Dios, pero sí de la mano de la comisión inspectora de tenedores de libretas, pues si hubieran cumplido con su deber, hubieran visto una enorme falta en el escrito que han servido por la línea á los poseedores de libretas. Había pedido de aceite que faltaban cinco litros, y esto no lo ve la comisión, siendo su misión el inspeccionar según marca el párrafo 19 del contrato de suministro de víveres (orden de servicio de 10 de Enero de 1906), en que dice:

«Entre los agentes tenedores de libretas la compañía designará una comisión, compuesta de seis vocales y presidida por el jefe de la División de almacenes, que será la encargada de inspeccionar todo lo que se refiere á estos suministros, y especialmente cuando lo estime oportuno y con las formalidades debidas, el peso, medida y la calidad de las mercancías á expedir; los almacenes del señor Gómez Bustamante, anotando en un libro-registro el resultado de sus visitas respecto á la limpieza y aseo de los almacenes, el estado de los géneros en ellos depositados y todas las observaciones que le surgiera dicha visita de inspección, pudiendo proponer al señor Director la imposición de multas al señor Gómez por faltas en sus servicios y la rescisión del contrato por incumplimiento ó infracción de sus cláusulas.

Esta comisión examinará también los duplicados de libretas, el libro-registro de los reclamaciones y, en caso de dudas ó errores, confrontará las relaciones de descuento con lo anotado en las libretas. Del nombramiento de esta comisión se dará cuenta por la compañía al señor Gómez Bustamante.»

También dice la cláusula número 20 del contrato que:

«La compañía de explotación se reserva el derecho de inspeccionar, cuando lo considere conveniente, la carga, descarga y el transporte de los géneros que se expidan en la línea y de los envases que recoja el dependiente del señor Gómez Bustamante, quedando facultada para imponer multas al señor Gómez, de una á cinco pesetas, por faltas en que el mismo ó sus dependientes incurran, cuyo importe retendrá, en su caso, la compañía, ingresándolo en el fondo de socorros para los agentes.»

La cláusula número 13 dice lo siguiente:

«El señor Gómez Bustamante llevará un libro, en el que consignará las reclamaciones que hagan los tenedores de libretas y la resolución que haya dado en cada una, debiendo exhi-

birlo á la comisión que se menciona en la cláusula número 19.»

De todo esto no se hace nada; la comisión, por lo visto, duerme en la mansión del abandono, sin preocuparse de los abusos que con los infelices obreros se cometen.

Vemos todos los meses que no trae el repartidor el libro de reclamaciones, ni peso ni medidas, y de guindas á brevas vemos á uno de los que componen la comisión inspectora.

Se ruega cumplam, lo mismo la comisión que la compañía, el cumplimiento de las cláusulas del contrato.

Un socio.

SONETOS

Hay ricos poseedores de talleres y de fábricas é industrias, que míseros mirando su fortuna, al pobre obrero roban sin que á sus hijos y mujeres vean que hambrientos y descalzos mueren. Y llega á la vejez y el usurero, despidete ya inútil, pobre y viejo, sin mirar el bien que antes le diere. Joven trabajador que entristecido junto al rígido yunque estás pensando no dejes el compás, ni tu martillo tires y perfeccionate en tu oficio, que así, aunque sufras y penes trabajando por su provecho ha de llamarte el rico.

En una choza que humilde de lejos se divisa en una verde llanura, habitan dos amantes, que ya viejos, alegran en su gran pena y amargura á sus nietos, que sollozando hambrientos les piden pan con infantil ternura, y que descalzos, rotos y harapientos, dejan ver de sus carnes la hermosura. La madre que en silencio pan buscaba entre los objetos que en la choza había, á veces meditaba, á veces gemía, y á veces de su esposo se acordaba alguien de pronto á la puerta llamaba, ve ahí que ya vuelve. El buen padre pan traía.

I. Cruz Urbarri.

Para los desertores de la organización

Hay muchos compañeros que se han dado de baja en la Unión Ferroviaria y no sabemos las causas que hayan motivado tal resolución, pero aun cuando no las han manifestado, no dejemos de comprender que han sido seducidos por esos malos compañeros, que conviven al lado de otros muchos caciques que están interesados en hacer todo cuanto pueden en contra de la organización, sin darse cuenta, que todo lo que hagan lo hacen en contra suya y de sus familias; pues habeis de tener en cuenta que la sociedad es la única arma de defensa que podeis dejar á vuestros hijos, para que se defiendan el día de mañana de la explotación y al mismo tiempo dejarlos, á ser posible, un tanto mejorados en las condiciones de vida, á la cual tienen derecho como hombres y no como bestias, con eso habíais cumplido como padres para con vuestros hijos, y como buenos con vuestros compañeros; pero si así no lo haceis, no cumplís con los deberes que impone á todo hombre la sociedad.

Y lo peor será, compañeros, si lo haceis porque perjudican á vuestros intereses la cuota de cincuenta céntimos y luego sin daros cuenta los gastais en alguna cosa que puede perjudicar vuestra salud y puede llevar á vuestras casas grandes perjuicios, que no dicen nada en bien de los obreros, que se creen tener algo de cultura; no, compañeros, por ese camino no es necesario hacer conciencia y venir al lado de la organización. Vivir apartado de ella es facilitar el arma al enemigo para que se defienda.

Si alguno de vosotros teníais alguna queja, haberla expuesto á la Junta di-

rectiva y si no hubiera sido atendida, proceder con arreglo al reglamento, ó que se hubiera celebrado Junta general y allí hubiéramos visto si las quejas expuestas eran de justicia; pero no habiéndolo hecho así, es demostar que ni sois societarios, ni queréis la organización. Por hoy nada más.

E. Cachorro.

EL TRABAJO

El trabajo es la misma vida; la vida no es más que un trabajo continuo de las fuerzas químicas y mecánicas.

Desde el primer átomo que se puso en movimiento para unirse con los demás, la gran labor creadora no ha cesado; y esta labor, que continuará siempre, es como la tarea misma de la eternidad, la obra universal á que venimos á aportar todos nuestros granos de arena.

¿Qué es el universo sino un taller inmenso en que nunca se para de trabajar, en que los infinitamente pequeños efectúan cada día una labor gigantesca, en que la materia obra, fabrica, engendra sin descanso desde los simples fermentos hasta las criaturas más perfectas?

Trabajan los campos que se cubren de espigas; trabajan los bosques en su pausado crecimiento; trabajan los ríos corriendo por el fondo de los valles; trabajan los mares haciendo rodar sus olas de uno á otro continente; trabajan los mundos, por el ritmo de gravitación á través de lo infinito.

No existe un ser, no existe una sola cosa que pueda inmovilizarse en la ociosidad; todo va arrastrado, ligado á la tarea suya, obligado á tomar parte en el empeño común.

Y si hay quien no trabaje, desaparecerá por eso mismo, rechazado como un estorbo inútil, para ceder su sitio al trabajador necesario é indispensable.

Tal es la única ley de la vida, la cual no es, después de todo, más que la materia trabajando, una fuerza de actividad perpétua, el dios de todas las religiones para la obra final de la dicha que, cual necesidad imperiosa, llevamos dentro nosotros mismos.

¡Y qué admirable regulador es el trabajo! ¡Qué orden hay con él doquier que reine!

Es la paz, la alegría, la salud. Confundido me siento cuando lo veo despreciado, envilecido, mirado como un castigo y una vergüenza.

Si me salva de una muerte segura, me ha dado, además, cuanto hay en mí bueno; me ha entregado una inteligencia y una nobleza.

¡Y qué organizador más admirable! ¡Y cómo regula la facultad de la inteligencia el juego de los músculos, el papel de cada cuadrilla en una multitud de trabajadores!

El sólo sería una constitución política, una policía humana, una razón de ser social.

Nacemos sólo para enjambre; cada uno no aporta más que su esfuerzo de un instante; no podremos explicar la necesidad de nuestra vida sino porque la Naturaleza tiene precisión de un obrero más para su obra.

Cualesquiera otra explicación resultaría orgullosa y falsa. Las vidas individuales sucumben sacrificadas á la vida universal de los mundos futuros.

No hay felicidad posible si no se pone en la felicidad solidaria de la eterna labor común. Por eso yo quisiera que al fin se fundara la religión del trabajo,

jo, el *Hossanna* al trabajo salvador, la verdad única, la alegría, la paz soberana.

Emilio Zola.

VOLUNTAD PROPIA

El hombre debe obrar siempre por voluntad propia en todos los actos de la vida y con pleno conocimiento de los mismos, y digo esto, fundándome en razonamientos, cual son los siguientes: Se observa desgraciadamente que la honrosa Unión Ferroviaria viene desmembrándose poco á poco, y á mi juicio, no obedece esta decadencia á la propia voluntad de los asociados que de ella se separan dándose de baja en la misma, puesto que la mayoría de éstos, no obran por su voluntad, sino arrastrados y dejados llevar de otra voluntad ajena, que en ocasiones suele ser la de un amigo, que ellos conceptúan como tal, pero que no existe esta amistad, en el momento en que aconsejan de forma tan perjudicial á los intereses y buena idea del amigo aconsejado, toda vez que les inducen por un derrotero que les conduce al abismo y completa ruina.

Otros obran por voluntad de sus jefes ó encargados de servicios, que para estos casos también suelen valerse de ofrecimientos que en ocasiones son llevados á efecto, y en ocasiones no; pero aun partiendo de la base del cumplimiento de tales promesas, sean cual fueren, el valor de la cosa ofrecida es tan insignificante que únicamente merecería el desprecio de la misma, y no la separación del compañerismo y de la causa por la cual honrosamente se viene luchando; pero en fin, se dejan seducir demostrando en absoluto el carecimiento de la voluntad propia, yéndose también por el camino de la ruina.

Otros son dejados llevar por la voluntad de su compañera en el matrimonio, y éstas, como es muy comprensible, en su generalidad no pueden concebir las grandes ventajas que habrían de proporcionarles á ellas y á sus hijos el hecho de que sus esposos pertenezcan á la tan hermosa Unión Ferroviaria, tan sólo por el pequeño sacrificio de un exiguo desembolso de cincuenta céntimos mensuales, suma que á bastantes de ellas también les duele soltar pero lo que si comprenden con facilidad, es el temor y miedo tan enormes que de ellas se apodera á los jefes ó encargados de los servicios á que sus esposos pertenezcan, creyendo continuamente que sólo por el hecho de estar inscritos á la Sociedad y sin cometer falta alguna, han de ser rebajados sus pequeños salarios, no aumentados sus sueldos en la fecha en que les correspondía, ó expulsados del servicio de la Compañía, por cuya causa, ellas vienen aconsejándoles uno y otro día hasta lograr convencerles, y estos individuos obrando por voluntad de la mujer nos abandonan sin causa justificada para ello, pero si demostrando en absoluto carecer de voluntad propia y dejándose arrastrar, aunque por inconsciencia de la mujer, al sendero del abismo.

Con estas consideraciones queda justificado palpablemente, que una de las cualidades más necesarias para el buen societario es la voluntad propia, pero una voluntad grande, enérgica, fuerte, decidida y que no se deje doblegar al capricho de una segunda persona que intencionada ó inconscientemente pueda acarrear paulatinamente el destronamiento de nuestra madre «La Unión»

y entonces se sufrirían las consecuencias por falta de voluntad.

Así, pues, cada uno debe poner de su parte cuanto á su alcance esté, en beneficio del objeto que se persigue y ya llegará un día en que se pueda cantar la tan deseada victoria, pues siempre no hemos de ser esclavos de nuestros explotadores, si bien sabemos unirnos; aconsejemos á los retraídos y engañados con el fin de que no queden sumergidos en el fango, y sobre todo evitemos en lo sucesivo que se nos tenga que aplicar el calificativo de faltos de voluntad propia, pues el que por desgracia carece de este don, obra en todos sus actos al igual que el hipnotizado, que sólo ejecuta las acciones ordenadas por su hipnotizador; y aun son más débiles aquéllos, pues éstos son sugestionados por una sola voluntad y aquéllos obedecen á toda clase de voluntades, originándose en ocasiones un cúmulo de perjuicios á si mismos, á sus familias y á todos sus consocios;

Con esto, y siendo la primera vez en mi vida que me permito y tomo la libertad de insertar en las columnas de un periódico un pequeño artículo de cuatro líneas mal redactadas, ruego á todo lector que por las mismas pase su vista, me dispense la falta de redacción y tenga en cuenta que mi único objeto al así hacerlo, no es atacar ni ofender á nadie, sino aconsejar á todo asociado de cualquier Federación, se titule como se titule y llámese como se llame, que una de las bases más primordiales para su engrandecimiento, es la constancia y, sobre todo, voluntad, voluntad y mucha voluntad propia.

Un socio.

MADRIGAL

Devuélveme, serranita,
esa pobre y mustia flor,
remembranza de mi amor,
porque está casi marchita.

Trae: sobre mi corazón
la pondré, harto de sufrir;
¡y la verás revivir
al fuego de mi pasión!

José Mañas y Ortiz de Zúñiga.

¿Por qué se quitó Juan de la bebida?

No bebo; he dicho que no bebo...

Si, es verdad, he bebido mucho, como el primero; me habeis visto borracho muchas veces.

¿Por qué voy á decir otra cosa?

Antes de casarme y después de casado... á pesar de lo que yo quería aquella pobre...

Bastante le hice padecer con esto...

Por ella y por no verla llorar y desesperarse me contenía más de cuatro veces...

Y por ella casi llegué á quitarme de la bebida mientras vivió.

Pero cuando la perdí de aquel mal, en cuatro días, tan joyen, tan llena de vida, cuando me vi solo con ese hijo, una criatura de cinco años... ¡aquella mujer tan buena, tan trabajadora, tan sufrida!...

Como no se ha conocido otra.

Vosotras sabeis lo que era para mí.

¡Cuántas veces me lo habeis dicho!

¡Qué suerte has tenido Juan!

¡Y perderla así, para siempre!

¡Verme solo entre aquellas cuatro paredes, que, se me caían encima... con mi hijo mal cuidado, mal vestido!...

¡Andaba como un loco!

Y por no pensar en nada ó pensar menos volví á la bebida; era mi consuelo.

Bebía hasta perder la cabeza...

Y entonces, me parecía verla, que estaba junto á mí, que hablaba conmigo y con ella...

Si; me llevaba á casa el aguardiente y cuanto más bebía, más verdad me parecía aquella ilusión.

Tanto que mi hijo se abrazaba á mí asustado y me decía:—Pero, ¿dónde está mamá?, ¿dónde está?

¿Es verdad que está aquí?

—Sí, aquí está.

¿No la ves?

—No; yo no la veo—me decía llorando y muertecito de miedo.

Una tarde volvía yo del trabajo; al abrir la puerta oigo gritar y reír á mi hijo...

Entro y...

¡No podeis figuraos!

Me lo veo con los ojos extraviados; la boca torcida con una convulsión... lloraba, reía, cantaba... todo á un tiempo...

¿Qué te pasa?

¿Qué tienes?

Sobre la mesa estaba un frasco de aguardiente vacío...

Lo comprendí todo y en un arrebato de furia fui á pegarle; levanté la mano.

—¿Qué has hecho, granuja?

¿Bebistes el aguardiente?

¡Te voy á matar!

Y mi hijo entonces con espanto que le hizo volver á la razón, con una voz de angustia que no olvidaré nunca me dijo:

—¡No me pegues, padre, no me pegues!

¡Fué por ver á mamá como tú la ves otras veces!

¿Comprendeis ahora, por qué no bebo ni volveré á beber en mi vida?

Los amigos de Juan, apuraron en silencio el último sorbo; alguno con amargor de lágrimas contenidas; y fueron saliendo de la taberna callados pensativos, sin mirarse los unos á los otros, con sorpresa de cómplices y remordimientos de criminales.

Jacinto Benavente.

UN ESTADO DE CUENTAS

«Montepío de los Agentes de la Compañía de explotación de los ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España.

Señores asociados: Al dar cumplimiento á la prescripción determinada en el art. 56 del Reglamento, considero el más grato y honroso de los deberes, que me impone el cargo que desempeño, el daros cuenta de la situación económica del Montepío que, en fin de Junio último disponía ya de 102.500 pesetas nominales en papel de la Deuda perpétua interior al 4 por 100, y de 25.468,28 pesetas en efectivo, como se demuestra en el siguiente balance, situación en 30 de Junio de 1915:

Activo.—Tesorería: Metálico efectivo existente, 25 468,28 pesetas.

Papel del Estado: En Deuda perpétua interior al 4 por 100, 102.500 pesetas nominales (5 títulos de á 500 pesetas cada uno y otros 4 de á 25.000 pesetas) que costaron 74.426,30 pesetas.

Total, 99.894,58 pesetas.

Pasivo.—Montepío: Capital del Montepío, 99.894,58 pesetas.

Total, 99.894,58 pesetas.

Madrid, 24 de Julio de 1915.—Visto bueno: El presidente, E. Róspide.—El contador, I. Pedrero.»

(Es copia).

Imprenta y Librería de F. Núñez.

Ramos del Manzano, 42, y Rúa, 25.

SALAMANCA